UNIVERSIDAD NACIONAL DE SAN AGUSTÍN

LA ALQUIMIA

FACULTAD DE INGENIERÍA PRODUCCIÓN Y SERVICIOS
ESCUELA PROFESIONAL DE INGENIERÍA ELECTRÓNICA
ALUMNO: ALCA CHACÓN, FRANCISCO JAVIER
CUI: 20063941

2008

RESUMEN

La alquimia es un arte antiguo que nos habla de la transmutación de la materia, pero simbólicamente es el arte místico para la transmutación humana. El lenguaje en el que nos expresa sus ideas puede parecer abstracto, absurdo, incomprensible pero en realidad es esotérico y místico, con códigos, símbolos y fórmulas algunas veces indescifrables para aquel que no haya estudiado antes a fondo el arte alquímico, por ejemplo, a los metales son equiparados a los planetas (oro es el sol, plata la luna, etc.), algunos instrumentos alquímicos reciben nombres de animales (el pelicano, la cigüeña alquímica), las operaciones alquímicas reciben nombres correspondientes a signos astrológicos (la calcinación es designada como Aries).

Se puede señalar la existencia de dos distintas clases de alquimia: la externa o exotérica, la más conocida, que busca como fin primordial conseguir la piedra filosofal, que se le atribuyen poderes de transformar algunos metales como: hierro, cobre, zinc, plomo y mercurio en metales preciosos: oro y plata. Y la otra interna o esotérica, que era más una filosofía que un arte, que nació con la idea que con sólo por medio de la gracia y favor divino se podía llegar a conseguir los logros alquímicos, la cual usa como medio la transmutación de los metales para buscar una transmutación interior.

Actualmente la disciplina es de interés principalmente para los historiadores de la ciencia y la filosofía, así como por sus aspectos místicos, esotéricos y artísticos. No obstante, la alquimia fue una de las principales precursoras de las ciencias modernas, y muchas de las sustancias y procesos de la antigua alquimia siguen siendo pilares fundamentales de las modernas industrias química y metalúrgica.

INTRODUCCIÓN

Alquimia se le llamaba al “Arte” con el que se pretendía hallar la piedra filosofal y la panacea universal. En su definición originaria, la alquimia era el arte de transformar los metales vulgares en metales preciosos." Esta es la principal definición que se le da en una enciclopedia.

A través de nuestra monografía intentaremos explicar todos los términos vistos en el párrafo anterior, nos extenderemos en su historia y sus principales mentores.

En el siglo XVI comenzó a desarrollarse la elaboración de drogas medicinales. Desde el punto de vista de la historia de la ciencia, la alquimia no es más que una etapa primitiva de la química, pues cualquiera haya sido el objetivo que se proponían, es indudable que los alquimistas impulsaron el estudio experimental de numerosas propiedades químicas.

Hay razones para suponer que la alquimia nació en Egipto a principio de la era cristiana como creación de los griegos de Alejandría. En la edad media hallamos a los árabes en pleno conocimiento y práctica de los principios de este arte y fueron ellos quienes lo dieron a conocer en Europa. Esos principios se basaban en una cierta concepción acerca de la estructura del mundo, la de que todas las sustancias existentes pueden reducirse a una sola sustancia fundamental: "La prima materia". El problema que se planteaban entonces los alquimistas era encontrar esta "prima materia" y a partir de ella obtener cualquier otro compuesto. Se suponía que lo primero era posible si se lograba eliminar de un cuerpo o sustancia todas las propiedades adquiridas. Para el segundo se admitía la existencia de una sustancia capaz de fijar en la prima materia las cualidades deseadas. A principios del siglo XVI, la alquimia comenzaba a fijarse un nuevo objetivo bajo la influencia de Paracelso[1]. Este objetivo debería ser, según el, la curación de las enfermedades que aquejan a los hombres. Aunque la alquimia estuvo en todo tiempo impregnada de concepciones místicas, ocultistas, astrológicas y una buena dosis de charlatanerismo, también es cierto que hubo numerosos sabios que creyeron en sus principios y llevaron a cabo sus experiencias guiados fundamentalmente por el espíritu y el interés científico. Grandes hombres de la ciencia como Newton y Boyle, creyeron por ejemplo en la teoría de la transmutación y en rigor, aunque partiendo de principios diferentes y sobre una base experimental enormemente mayor, la ciencia moderna ha confirmado en cierto modo, este punto de vista.

LA ALQUIMIA

[1] Paracelso: Médico y alquimista suizo nacido en 1493, estableció el rol de la química en la medicina.

1. Breve reseña de la alquimia

La alquimia es una de las ciencias cuyo solo nombre evoca ya las más contrarias y diversas reacciones: atracción, desprecio, curiosidad, incertidumbre. Sentimientos opuestos, provocados en parte por la falta de información concisa sobre su origen y desarrollo.

La misma palabra, alquimia, parece tener una procedencia dudosa. Muchos afirman que la expresión actual, legada directamente por los árabes, puede ser dividida en dos partes: el artículo "al" y el término "chemia" que significa "tierra o suelo negro". Según esta hipótesis, los musulmanes se referían a las oscuras tierras de Egipto donde habrían aprendido los primeros secretos de la misteriosa ciencia.

Pero no solo del país egipcio provienen los primeros escritos sobre esta actividad, sino también de las lejanas tierras de China. En el año 140 apareció en aquel país el primer tratado alquímico y las ideas que contiene aparecen estrechamente relacionadas con el Taoísmo.

El hecho es que se han hallado tanto escritos griegos citando a los orientales como referencias egipcias en los textos árabes. Actualmente los principales documentos se hallan en la Biblioteca Nacional de París y en Leyden, donde se han ordenado los textos alquímicos en dos grandes grupos: aquellos de origen griego y aquellos otros firmados por un misterioso personaje llamado Jabir ibn- Hayyan, también llamado Geber.

A medida que el influjo árabe se iba adentrando en Europa, nuevos hombres se dedicaron al estudio de la nueva disciplina. Los nombres que la historia señala son bien conocidos y entre ellos destacan los de **Nicolás Flamel** (1330-1417) e incluso **Newton**, el primer gran científico moderno que, aunque no se dedicó por completo a la alquimia, la citó con frecuencia en sus obras y se dice que mandó construir un pequeño laboratorio en el Trinity College para estudiar los misterios de la transmutación.

Dejando aparte su faceta misteriosa y oculta, hay que hacer notar que la alquimia contribuyó de forma muy importante al progreso de la química de laboratorio.

Nuevos aparatos como el alambique[2] y nuevas técnicas como la destilación se convirtieron el algo de uso cotidiano, al mismo tiempo que se descubrían sustancias hasta entonces ignoradas como el aceite de vitriolo (ácido sulfúrico), el agua regia, el agua fuerte (ácido nítrico), el amoníaco, etc.

Pero la alquimia era ante todo una ciencia hermética alrededor de la cual se fue tejiendo un halo de misterio y secreto, originado en parte por las aspiraciones extrañas y a menudo incomprensibles de algunos de sus seguidores, así como por la forma simbólica y casi

[2] Alambique: herramienta utilizada para destilar mezclas de líquidos mediante un proceso de evaporación por calentamiento y posterior condensación por enfriamiento

indescifrable de sus escritos. No es fácil resumir en pocas palabras la labor de un alquimista. Esta se centraba especialmente en tres facetas distintas:

La búsqueda de la piedra filosofal, en presencia de la cual todos los metales podían ser convertidos en oro; en segundo lugar el descubrimiento del elixir de larga vida, imaginado como una sustancia capaz de evitar la corrupción de la materia y por último la consecución de la "Gran Obra", cuyo objetivo era elevar al propio alquimista a un estado superior de existencia, en una situación privilegiada frente al Universo.

La lectura de una obra alquímica es extremadamente compleja para alguien que no tengo un conocimiento previo de la misma. El lenguaje alquímico parece abstracto, absurdo, incomprensible, pero en realidad es esotérico y místico, saturado de códigos, de símbolos, de referencias que confunden al profano. Trampas y desvíos son frecuentes.

"El alquimista considera esencial esta dificultad de acceso, ya que se trata de transformar la mentalidad del lector a fin de hacerlo capaz de percibir el sentido de los actos descritos", explica el escritor francés Michel Butor. "El lenguaje alquímico es un instrumento de extrema agilidad que permite describir operaciones con precisión y, al mismo tiempo, situándolas con respecto a una concepción general de la realidad." Como muestra de lo antedicho, se incluye en esta página un anexo que conduce a un antiguo texto de uno de los alquimistas más respetados. Es recomendable leerlo con una mentalidad totalmente abierta y, al mismo tiempo, tratar de ubicarse en la época en que fue escrito.

2. La “Piedra Filosofal” y la panacea Universal

La piedra filosofal era algo ansiosamente buscado y codiciado porque se le suponían virtudes maravillosas, no sólo la de conseguir el oro sino la de curar algunas enfermedades y otorgar la inmortalidad, por medio del elixir de la vida o panacea universal que podía ser logrado gracias a la piedra filosofal.

Para la fabricación de oro se buscaba un material que facilitase la mezcla de mercurio y azufre porque se suponía que ese era el camino acertado. A partir de esa mezcla hallarían el noble metal. Estos dos aspectos están relacionados, una característica del oro es que no se oxida a diferencia de otros metales, es decir el oro es "inmortal" por lo tanto si descubrían como formar oro a partir de metales vulgares, tal vez podrían hacer que el pobre cuerpo mortal se volviera inmortal.

3. La “gran obra”

Según el Maestro Samael Aun Weor[3], la “gran obra” es, ante todo, la creación del hombre por sí mismo, a base de trabajos conscientes y padecimientos voluntarios.

La “gran obra” es la conquista interior de sí mismos, la conquista de nuestra verdadera libertad en Dios.

4. Los primeros alquimistas

La alquimia, como todas las artes y ciencias a que se ha dedicado el hombre, ha sufrido una lenta y progresiva evolución a lo largo del tiempo. En sus principios la alquimia era una actividad muy reducida, casi inexistente, completamente materialista. El principal objetivo de la primitiva Alquimia (aún no había aparecido en ella el concepto de la Piedra Filosofal) era sencillamente transformar directamente los metales viles en oro.

Por aquel entonces, el trabajo más frecuente al que se dedicaban los alquimistas, era el de aumentar el peso del oro, es decir, "hacer crecer" el oro. A esto no se le puede llamar Alquimia, ya actualmente está al alcance de cualquiera y no posee el menor secreto, no presentaba ninguna transmutación, sino que se trataba sencillamente de una aleación de metales. Los métodos de "hacer crecer" el oro eran sencillos: simplemente, se trataba de rebajarlo a través de la aleación con otros metales, convirtiendo así el oro de 24 quilates[4] en oro de 19 ó 10 quilates, con lo que su peso aumentaba a costa de su calidad. Estas operaciones se realizaban mezclándole plata y cobre, con lo que el color del oro no variaba en absoluto.

También se realizaban aleaciones para hacerlo más duro o dotarlo de otras cualidades específicas, o se trataba su superficie para que, aunque su interior fuera impuro o de baja calidad, la capa exterior resultara de oro puro, con lo que el engaño no se percibía, ya que los expertos de aquellos tiempos no conocían más métodos de verificar el oro que mediante las pruebas del rayado, del fuego y del pesado.

A esto se le llama "doblado del oro", nombre con el que se designaba correspondientemente la operación de "hacer crecer" el oro. Los primitivos alquimistas egipcios y griegos que doblaban el oro por estos procedimientos no creían en absoluto que estuvieran engañando a sus clientes, ni mucho menos. En aquellos tiempos no se concebía el oro como más o menos puro: sencillamente, el oro era, siempre que tuviera el color apetecido, y no se hacía distingo de calidades por la simple razón de que no había medios de controlar estas calidades.

---

[3] Samael Aun Peor**:** (Girardot, Cundinamarca , 6 de marzo de 1917).

[4] Quilate: Unidad de masa usada, fundamentalmente, para pesar gemas y perlas un quilate equivale a un ciento cuarentavo de onza, un 2240avo de una libra, o sea 202,83 miligramos.

El oro "doblado" era tan apreciado como el oro puro, y si el alquimista realizaba estas operaciones era sencillamente porque creía que el oro era un material susceptible de "crecer" al igual que una planta, sin perder por ello ninguna de sus cualidades, y que él tenía el poder y el don necesarios para efectuarlo con éxito.

5. La alquimia en la historia

Extracto y clave de símbolos de un libro sobre alquimia del siglo XVII. Los símbolos usados tienen una correspondencia unívoca con los usados en la astrología de la época.

La alquimia comprende varias tradiciones filosóficas abarcando cerca de cuatro milenios y tres continentes. La general predilección de estas tradiciones por el lenguaje críptico y simbólico hace que resulte difícil trazar sus mutuas influencias y relaciones genéticas.

Pueden distinguirse al menos dos tendencias principales, que parecen ser ampliamente independientes, al menos en sus primeras etapas: la alquimia china, centrada en China y su zona de influencia cultural, y la alquimia occidental, cuyo centro se desplazó a lo largo del tiempo entre Egipto, Grecia y Roma, el mundo islámico, y finalmente de nuevo Europa. La alquimia china estaba íntimamente relacionada con el taoísmo, mientras que la alquimia occidental desarrolló su propio sistema filosófico, con relaciones sólo superficiales con las principales religiones occidentales. Aún está abierta la cuestión de si estas dos ramas comparten un origen común o hasta qué extremo se influyeron una a la otra.

5.1. La alquimia en el antiguo Egipto

El origen de la alquimia occidental puede generalmente situarse en el Antiguo Egipto faraónico. La metalurgia y el misticismo estaban inexorablemente unidos en el mundo antiguo, pues la transformación de oscuro mineral en brillante metal debe haber parecido un acto de magia gobernado por misteriosas leyes. Se afirma pues que la alquimia era en el Antiguo Egipto el dominio de la clase sacerdotal.

La alquimia egipcia es conocida principalmente a través de los escritos de antiguos filósofos griegos (helénicos), que a su vez han sobrevivido a menudo sólo en traducciones islámicas. Prácticamente no se ha conservado ningún documento egipcio original sobre la alquimia. Estos escritos, si existieron, probablemente se perdieron cuando el emperador Diocleciano ordenó la quema de libros alquímicos tras sofocar una revuelta en Alejandría (292), que había sido un centro de alquimia egipcia.

No obstante, recientes expediciones arqueológicas han desenterrado evidencias de análisis químico durante los periodos Naqada[5]. El Antiguo Egipto produjo además cosméticos, cemento, fayenza y también pez para la construcción naval. El papiro también había sido inventado en el 3000a.C. La leyenda cuenta que el fundador de la alquimia egipcia fue el dios Thot[6], llamado Hermes-Thot o Hermes Trimegisto por los griegos. Según la leyenda, escribió los llamados cuarenta y dos Libros del Saber, abarcando todos los campos del conocimiento, alquimia incluida. El símbolo de Hermes era el caduceo o vara de serpiente, que llegó a ser uno de los muchos símbolos principales de la alquimia. La Tabla de Esmeralda o Hermética de Herme Trimegisto, conocida sólo por traducciones griegas y árabes, es normalmente considerada la base de la filosofía y práctica alquímicas occidentales, llamada filosofía hermética por sus primeros seguidores.

5.2. La alquimia en china

Mientras la alquimia occidental terminó centrándose en la transmutación de metales corrientes en otros nobles, la alquimia china tuvo una conexión más obvia con la medicina. La piedra filosofal de los alquimistas europeos puede ser comparada con el gran elixir de la inmortalidad perseguido por los alquimistas chinos. Sin embargo, en la visión hermética, estas dos metas no estaban desconectadas y la piedra filosofal era con frecuencia equiparada a la panacea universal. Por tanto, las dos tradiciones pueden haber tenido más en común de lo que inicialmente parece. La pólvora puede haber sido una importante invención de los alquimistas chinos. Desde China, el uso de la pólvora se extendió a Japón, los mongoles, el mundo árabe y Europa. La alquimia china estaba estrechamente relacionada con las formas taoístas de la medicina tradicional china, tales como la acupuntura y la moxibustión[7], y con algunas artes marciales.

5.3. La alquimia india

Poco se conoce en Occidente sobre el carácter y la historia de la alquimia india. Un alquimista persa del siglo XI llamado al-Biruni informó que «tienen una ciencia parecida a la alquimia que es bastante característica de ellos, a la que llaman *Rasayāna*, en persa *Rasavātam*. Significa el arte de obtener y manipular Rasa, néctar, mercurio, zumo. Este arte está restringido a ciertas operaciones, metales, drogas, compuestos y medicinas, la mayoría de los cuales tienen mercurio como ingrediente principal. Sus principios

[5] Naqada: es una ciudad en la orilla oeste del Nilo de Egipto en la gobernación de Qena. It was known in Ancient Egypt as Nubt and in classical antiquity as Ombos . Es conocida en el antiguo Egipto como Nubt y en la antigüedad clásica como Ombos.

[6] Thot: dios de la sabiduría, la escritura, la música, y símbolo de la Luna, en la mitología egipcia.

[7] moxibustión: terapia de la medicina oriental, que usa la raíz prensada de la planta altamisa.

devuelven la salud a aquellos enfermos que estaban desahuciados y la juventud a los marchitos ancianos. Sin embargo, sí es seguro que la alquimia india, como toda su ciencia, se centra en lograr el *mokṣa*[8]*:* la perfección, la inmortalidad, la liberación. Así, concentra sus esfuerzos en hacer inmortal el cuerpo humano.

Los textos de medicina y ciencia ayurvédica[9] tienen aspectos relacionados con la alquimia, como tener curas para todas las enfermedades conocidas y métodos para tratar a los enfermos mediante la unción de aceites. El Rasayāna era entendido por muy poca gente en aquella época. Dos famosos ejemplos eran Nagarjunacharya y Nityanadhiya.

El primero era un monje budista que, en tiempos antiguos, dirigía la gran universidad de Nagarjuna Sagar. Su conocido libro, *Rasaratanakaram*, es un famoso ejemplo de la antigua medicina india. En la terminología médica tradicional india *rasa* se traduce como mercurio, y se decía que Nagarjunacharya había desarrollado un método para convertirlo en oro. La mayoría de sus obras originales se han perdido, pero sus enseñanzas tienen aún una fuerte influencia en la medicina tradicional india (Āyur Veda).

5.4. La alquimia en Grecia

La ciudad griega de Alejandría en Egipto era un centro de saber alquímico que retuvo su preeminencia durante la mayor parte de las eras griega y romana. Los griegos se apropiaron de las creencias herméticas egipcias y las unieron con la filosofía pitagórica, jonista y gnóstica.

La filosofía pitagórica es, esencialmente, la creencia en que los números gobiernan el universo, surgida de las observaciones del sonido, las estrellas y formas geométricas como los triángulos o cualquiera de la que pueda derivarse una razón. El pensamiento jonista se basaba en la creencia en que el universo podía ser explicado mediante la concentración en los fenómenos naturales; se cree que esta filosofía fue iniciada por Tales y su pupilo Anaximandro y posteriormente desarrollada por Platón y Aristóteles, cuyas obras llegaron a ser una parte integral de la alquimia. Según esta creencia, el universo puede ser descrito por unas pocas leyes unificadas que pueden determinarse sólo mediante cuidadosas, minuciosas y arduas exploraciones filosóficas. El tercer componente introducido a la filosofía hermética por los griegos fue el gnosticismo, una creencia, extendida en el Imperio Romano cristiano, en que el mundo es imperfecto porque fue creado de manera imperfecta y que el aprendizaje sobre la naturaleza de la sustancia espiritual llevaría a la salvación. Según las creencias gnósticas, al adorar el cosmos, la naturaleza o las criaturas

[8] *mokṣa:* en el hinduismo es la liberación de la corriente actual de la vida-, las cadenas del kar. Moksa es un estado positivo de la exhaustividad, no negativa, de la plenitud del ser, libre de *samsara,* la esclavitud del karma.
[9] ayurvédica: etimológicamente significa ciencia de la vida.

del mundo, uno adora al Dios Verdadero. Los gnósticos no buscaban la salvación del pecado, sino que perseguían huir de la ignorancia, creyendo que el pecado es meramente una consecuencia de ésta.

Un concepto muy importante introducido en esta época, concebido por Empédocles y desarrollado por Aristóteles, fue que todas las cosas del universo estaban formadas por sólo cuatro elementos: tierra, aire, agua y fuego. Según Aristóteles, cada elemento tenía una esfera a la que pertenecía y a la que regresaría si se le dejaba intacto. La auténtica alquimia nunca trató la tierra, el aire, el agua y el fuego como sustancias corpóreas o químicas en el sentido actual de la palabra. Los cuatro elementos era simplemente las cualidades primarias y más generales por medio de las cuales la sustancia amorfa y puramente cuantitativa de todos los cuerpos se presentaba primero en una forma diferenciada.

5.5. La alquimia en el mundo islámico

Tras la caída del Imperio Romano, el foco de desarrollo alquímico se trasladó al mundo islámico. Se sabe mucho más sobre la alquimia islámica porque fue documentada mejor: de hecho, la mayoría de los primeros escritos que han sobrevivido el paso de los años lo han hecho como traducciones islámicas.

El mundo islámico fue un crisol para la alquimia. El pensamiento platónico y aristotélico, que ya había sido en cierta medida incluido en la ciencia hermética, continuó siendo asimilado. Alquimistas islámicos como al-Razi (en latín *Rasis*) y Jabir ibn Hayyan (en latín *Geber*) aportaron descubrimientos químicos clave propios, tales como la técnica de la destilación, los ácidos muriático (clorhídrico), sulfúrico y nítrico, la sosa, la potasa y más. El descubrimiento de que el agua regia, una mezcla de ácido nítrico y clorhídrico, podía disolver el metal más noble "el oro" habría de avivar la imaginación de alquimistas durante el siguiente milenio.

Los filósofos islámicos también hicieron grandes contribuciones al hermetismo alquímico. El autor más influyente en este aspecto posiblemente fuera Jabir Ibn Hayyan (en árabe جابر إبن حيان, en latín *Geberus*, normalmente escrito en castellano como Geber). El objetivo primordial de Jabir era la *takwin*, la creación artificial de vida en el laboratorio alquímico, hasta e incluyendo la vida humana. Jabir analizó cada elemento aristotélico en términos de las cuatro cualidades básicas de calor, frío, sequedad y humedad. De acuerdo con él, en cada metal dos de estas cualidades eran interiores y dos exteriores. Por ejemplo, el plomo era externamente frío y seco, mientras que el oro era caliente y húmedo. De esta forma, teorizaba Jabir, reordenando las cualidades de un metal, podía obtenerse uno diferente.

Con este razonamiento, la búsqueda de la piedra filosofal fue introducida en la alquimia occidental. Jabir desarrolló una elaborada numerología mediante la que las iniciales del nombre de una sustancia en árabe, cuando se les aplicaban varias transformaciones, mantenían correspondencias con las propiedades físicas del elemento.

5.6. La alquimia en la edad media

Debido a sus fuertes conexiones con las culturas griega y romana, la alquimia fue bastante fácilmente aceptada por la filosofía cristiana y los alquimistas medievales europeos absorbieron extensivamente el conocimiento alquímico islámico. Gerberto de Aurillac (fallecido en 1003), quien más tarde se convertiría en el Papa Silvestre II, fue uno de los primeros en llevar la ciencia islámica a Europa desde España. Más tarde, hombres como Abelardo de Bath, quien vivió en el siglo XII, trajeron enseñanzas adicionales. Pero hasta el siglo XIII los movimientos fueron principalmente asimilativos.

En este periodo aparecieron algunas desviaciones de los principios agustinianos de los primeros pensadores cristianos. San Anselmo (1033–1109) fue un benedictino que creía que la fe debe preceder al racionalismo, como Agustín y la mayoría de los teólogos anteriores a él había creído, aunque él añadió la opinión de que la fe y el racionalismo eran compatibles y fomentó este último en un contexto cristiano. Sus puntos de vista sentaron las bases para la explosión filosófica que habría de ocurrir. Pedro Abelardo continuó el trabajo de Anselmo, preparando los cimientos para la aceptación del pensamiento aristotélico antes de que las primeras obras de Aristóteles alcanzasen Occidente. Su principal influencia en la alquimia fue su creencia en que los universales platónicos no tenían una existencia separada fuera de la consciencia del hombre. Abelardo también sistematizó el análisis de las contradicciones filosóficas.

Robert Grosseteste (1170–1253), fue un pionero de la teoría científica que posteriormente sería usada y refinada por los alquimistas. Grosseteste tomó los métodos de análisis de Abelardo y añadió el uso de observaciones, experimentación y conclusiones al realizar evaluaciones científicas. También trabajó mucho para tender en puente entre el pensamiento platónico y el aristotélico.

Alberto Magno (1193–1280) y Tomás de Aquino (1225–1274), fueron dos dominicos que estudiaron a Aristóteles y trabajaron en la reconciliación de las diferencias entre la filosofía y el cristianismo. Tomás de Aquino también trabajó intensamente en desarrollar el métod científico. Incluso fue tan lejos como para afirmar que los universales podrían ser descubiertos sólo mediante el razonamiento lógico y, como la razón no puede oponerse a Dios, debe por tanto ser compatible con la teología. Esto contradecía la

comúnmente aceptada creencia platónica en que los universales se encontraban sólo mediante iluminación divina. Ambos estuvieron entre los primeros en emprender el examen de la teoría alquímica y ellos mismos podrían ser considerados alquimistas, excepto por el hecho de que hicieron poco en cuanto a la experimentación.

El primer alquimista auténtico en la Europa medieval fue Roger Bacon. Su obra supuso tanto para la alquimia como la de Robert Boyle para la química y la de Galileo Galilei para la astronomía y la física. Bacon (1214–1294) era un franciscano de Oxford que estudió la óptica y los lenguajes además de la alquimia. Los ideales franciscanos de conquistar el mundo en lugar de rechazarlo le llevaron a su convicción de que la experimentación era más importante que el razonamiento: De las tres formas en las que los hombres piensan que adquieren conocimiento de las cosas: autoridad, razonamiento y experiencia, sólo la última es efectiva y capaz de llevar de paz al intelecto. La ciencia experimental controla las conclusiones de todas las otras ciencias. Revela verdades que el razonamiento de los principios generales nunca habrían descubierto.A Roger Bacon también se le ha atribuido el inicio de la búsqueda de la piedra filosofal y del elixir de la vida: «Esa medicina que eliminará todas las impurezas y corrupciones de los metales menores también, en opinión de los sabios, quitará tanto de la corruptibilidad del cuerpo que la vida humana podrá ser prolongada durante muchos siglos.» La idea de la inmortalidad fue reemplazada por la noción de la longevidad: después de todo, el tiempo que el hombre pasa en la Tierra era simplemente para esperar y prepararse para la inmortalidad en el mundo de Dios. La inmortalidad en la Tierra no encajaba con la teología cristiana Bacon no fue el único alquimista de esta época pero sí el más importante. Sus obras fueron usadas por incontables alquimistas entre los siglos XV y XIX. Otros alquimistas de su misma época compartieron diversos rasgos. Primero, y más obviamente, casi todos fueron miembros del clero. Esto se debía simplemente a que poca gente fuera de las escuelas parroquiales tenía la educación necesaria para examinar las obras derivadas del árabe. Además, la alquimia en esta época era autorizada por la iglesia como un buen método de explorar y desarrollar la teología. La alquimia era interesante para la amplia variedad de clérigos porque ofrecía una visión racionalista del universo donde los hombres apenas estaban empezando a aprender sobre el racionalismo.

Así que hacia finales del siglo XIII, la alquimia se había desarrollado hasta un sistema de creencias bastante estructurado. Los adeptos creían en la teorías de Hermes sobre el macrocosmos-microcosmos, es decir, creían que los procesos que afectan a los minerales y otras sustancias podían tener un efecto en el cuerpo humano (por ejemplo, si uno

aprendiese el secreto de purificar oro, podría usar la misma técnica para purificar el alma humana). Creían en los cuatro elementos y las cuatro cualidades anteriormente descritas y tenían una fuerte tradición de esconder sus ideas escritas en un laberinto de jerga codificada lleno de trampas para despistar a los no iniciados. Por último, los alquimistas practicaban su arte: experimentaban activamente con sustancias químicas y hacían observaciones y teorías sobre cómo funcionaba el universo. Toda su filosofía giraba en torno a su creencia en que el alma del hombre estaba dividida dentro de él tras la caída de Adán. Purificando las dos parte del alma del hombre, éste podría reunirse con Dios.

En el siglo XIV, estos puntos de vista sufrieron un cambio importante. Guillermo de Ockham[10], un franciscano de Oxford que murió en 1349, atacó la visión tomista de la compatibilidad entre la fe y la razón. Su opinión, hoy ampliamente aceptada, era que Dios debe ser aceptado sólo con la fe, pues Él no podía ser limitado por la razón humana. Por supuesto este punto de vista no era incorrecto si uno aceptaba el postulado de un Dios ilimitado frente a la limitada capacidad humana para razonar, pero eliminó virtualmente a la alquimia como práctica aceptada en los siglos XIV y XV . El papa Juan XXII publicó en el año 1317 un edicto contra la alquimia (*Spondet quas non exhibent*), que efectivamente retiró a todos los miembros de la iglesia de la práctica del arte. Los cambios climáticos, la peste negra y el incremento de guerras y hambrunas que caracterizaron a este siglo sirvieron también sin duda de obstáculo al ejercicio filosófico en general.

• **Nicolas Flamel (1330-1413)** fue un escriba francés; aunque sin duda un personaje histórico, que lo reputan como alquimista de suficiente habilidad para ejecutar las dos obras más complejas del arte alquímico: la transmutación de los metales en oro gracias a la elaboración de la piedra filosofal, y la inmortalidad.

Flamel era un hombre letrado para su época; había aprendido el oficio de copista de su padre. Comprendía correctamente el hebreo y el latín. De acuerdo a la leyenda, Flamel se hizo alrededor de 1355 con un grimorio alquímico (Un libro de conocimiento mágico escrito entre

Figura 1: Nicolas Flamel

[10]Guillermo de Ockham: fue un fraile franciscano y filósofo escolástico inglés, oriundo de Ockham, un pequeño pueblo de Surrey, cerca de East Horsley. Como franciscano, Guillermo estaba dedicado a una vida de pobreza extrema. Occam murió a causa de la peste negra.

la Alta Edad Media) —diferentes versiones aseguran que lo recibió de un desconocido, que lo compró casi al azar o que le fue entregado por un ángel en sueños— que excedía con creces sus conocimientos, y empleó 21 años en intentar descifrarlo. Para ello viajó a España, donde consultó tanto a las autoridades sobre Cábala como a los especialistas en el mundo antiguo hasta encontrar un anciano rabí, el *Maestro Canches*, quien identificó la obra como el *Aesch Mezareph* de Rabí Abraham, y enseñó a Flamel el lenguaje y simbolismo de su interpretación.

Habiendo dominado los secretos del texto, Flamel regresó a París, donde en 1383 logró por primera vez transmutar el mercurio, el cobre y luego el plomo en oro. Gracias a la riqueza que acumuló de este modo, se convirtió en un filántropo, haciendo grandes donaciones a hospitales e iglesias. En 1407 se hizo construir una casa, aún en pie.

Se asegura que durante esos años elaboró también una tintura, gracias a la cual él y su mujer, Perenelle, obtuvieron la inmortalidad. Aunque a todas luces fallecieron y fueron enterrados entre 1410 y 1415 en el cementerio de St. Jacques de la Boucherie, el intento de exhumarlo se encontró con una tumba vacía; aunque bien pudo deberse al saqueo de la misma en busca de objetos de valor o de textos, esto no hizo más que reforzar los rumores de su inmortalidad.

5.7. La alquimia en el Renacimiento y en la Edad Moderna

Paracelso (1493 - 1541), su verdadero nombre era Aureolus Philipus Teofrastus Bombastus von Hohemheim y fue el alquimista de mayor renombre y prestigio. Critica a los médicos y realiza enormes adelantos para la medicina. En su categoría de hombre "puente" recopila todo el saber alquímico y ocultista de los siglos anteriores, llegándose a convertir en la mayor autoridad en estas ciencias. Ha sido frecuentemente estudiado, tanto por médicos, como por psicólogos, como por los Adeptos de las ciencias ocultas y especialmente la Alquimia. Uno de sus libros mas famosos fue el "THESAURUS THESAURORUM ALCHIMISTORUM" (El tesoro de los tesoros de los alquimistas) donde explica su hipótesis sobre como conseguir que el mercurio el azufre y el agua (los materiales elementales de la Piedra Filosofal) fueran preparados para una transmutación y así lograr con su objetivo.

Robert Boyle (1627–1691), más conocido por sus estudios sobre los gases, fue uno de los pioneros del método científico en las investigaciones químicas. Boyle no asumía nada en sus experimentos y recopilaba todos los datos relevantes: en un experimento típico anotaba el lugar en el que se efectuaba, las características del viento, las posiciones del sol y la luna y l lectura barométrica, por si luego resultasen ser relevantes. Este enfoque

terminó llevando a la fundación de la química moderna en los siglos XVIII y XIX, basada en los revolucionarios descubrimientos de Lavoisier y John Dalton, que finalmente proporcionaron un marco de trabajo lógico, cuantitativo y fiable para entender las transmutaciones de la materia, revelando la futilidad de las tradicionales metas alquímicas tales como la piedra filosofal.

Isaac Newton (1647-1727): dedicó considerablemente más tiempo y escritos al estudio de la alquimia que a la óptica o la física, por las que es famoso. Considerado como fundador de la Ciencia Moderna, Newton, el autor de la Ley de la Gravitación Universal, dedicó muchos años de su vida a la alquimia: No creía que el oro fuera un elemento y especulaba con la posibilidad de elaborarlo a partir de otras substancias.

5.8. La alquimia moderna

En la época actual se han realizado progresos para alcanzar las metas de la alquimia usando métodos diferentes a los de la alquimia tradicional. Estos avances pueden en ocasiones ser llamados «alquimia» por razones retóricas.

En la actualidad la panacea universal sigue resultando esquiva, aunque futuristas tales como Ray Kurzweil creen que una nanotecnología[11] lo suficientemente avanzada podría prolongar la vida indefinidamente. Algunos dicen que la tercera meta de la alquimia ha sido alcanzada con la "fecundación in Vitro[12]" y la clonación de embriones humanos, aunque estas tecnologías quedan muy lejos de crear una vida humana desde cero.

Podría decirse que el objetivo de la investigación en inteligencia artificial es precisamente crear una vida desde cero, y los filosóficamente opuestos a la posibilidad de la IA la han comparado con la alquimia, como Herbert y Stuart Dreyfus en su ensayo de 1960 *Alquimia e IA* (*Alchemy and AI*). Sin embargo, debido a que el objetivo específico de la alquimia es la transmutación humana más que la creación de vida desde cero, la investigación genética, especialmente el ayuste, estaría más cerca de la misma.

- Transmutación nuclear

En 1919 Ernest Rutherford usó la desintegración artificial para convertir nitrógeno en oxígeno. Este proceso o transmutación ha sido posteriormente realizado a escala comercial mediante el bombardeo de núcleos atómicos con partículas de alta energía

[11] Nanotecnología: es un campo de las ciencias aplicadas dedicado al control y manipulación de la materia a una escala menor que un micrómetro, es decir, a nivel de átomos y moléculas. Lo más habitual es que tal manipulación se produzca en un rango de entre uno y cien nanómetros. Para hacerse una idea de lo pequeño que puede ser un nanobot, más o menos un nanobot de 50 nm tiene el tamaño de 5 capas de moléculas o átomos (depende de qué esté hecho el nanobot).

[12] Fecundación in Vitro: es una técnica por la cual se induce la fecundación mediante la previa extracción de los gametos fuera del cuerpo de la madre.

en aceleradores de partículas y reactores nucleares. De hecho, en 1980 Glenn T. Seaborg transmutó plomo en oro, si bien la cantidad de energía usada y las cantidades microscópicas creadas hacen imposible cualquier beneficio económico.

- Afirmaciones de transmutación no verificadas

En 1964 George Ohsawa y Michio Kushi, basándose en las afirmaciones de Corentin Louis Kervran, informaron haber logrado transmutar sodio en potasio usando un arco eléctrico, y más tarde carbono y oxígeno en hierro. En 1994, R. Sundaresan y J. Bockris informaron haber observado reacciones de fusión en descargas eléctricas entre barras de carbono sumergidas en agua. Sin embargo, ninguna de estas afirmaciones ha sido reproducida por otros científicos y la idea está en la actualidad ampliamente desacreditada.

- Psicología

Carl Jung[13] vio la alquimia como una proto-psicología occidental dedicada al logro de la individuación. En su interpretación, la alquimia era el recipiente en el que el gnosticismo sobrevivió sus diversas purgas en el Renacimiento. En este sentido, Jung veía la alquimia como comparable al yoga de Occidente. Jung también interpretaba los textos alquímicos chinos en términos de su psicología analítica como medios para la individuación.

6. Obras clásicas de Alquimia

- Albertus Magnus, *Compositum de Compositis* ('El compuesto de los compuestos').
- "Altus", *Mutus Liber.*
- Anónimo, *Rosarium Philosophorum*
- Arnaldo de Villanueva, *Semita Semitae* ('El camino del camino').
- Basilio Valentín, *El Carro Triunfal del Antimonio.*
- Fulcanelli, *El Misterio de las Catedrales*, *Las Moradas Filosofales.*
- Hermes Trismegisto, *Tabla de esmeralda.*
- *La Turba de los Filósofos.*
- Michael Sendivogius, *Carta Filosófica.*
- Nicholas Flamel, *El Libro de las Figuras Jeroglíficas.*
- Paracelso, *Textos Esenciales*, *Thesaurus Thesaurorum Alchimistorum* ('El tesoro de los tesoros de los alquimistas').

[13] Carl Jung: médico psiquiatra, psicólogo y ensayista suizo, figura clave en la etapa inicial del psicoanálisis; posteriormente, fundador de la escuela de Psicología analítica, también llamada Psicología de los complejos y Psicología profunda. Se le relaciona a menudo con Sigmund Freud, de quien fuera colaborador en sus comienzos.

- Ramon Llull, *La Clavícula o La Clave Universal.*
- Roger Bacon, *Speculum Alchemle* (‘El espejo de la alquimia’).
- *Speculum veritatis.*

7. El instrumental alquímico

Es en Grecia donde la Alquimia empieza a adquirir algunas de sus características que más tarde se harán definitivas. Una de ellas, la primera y más importante, es el proceso de destilación. Hasta los primeros alquimistas griegos, la destilación era algo completamente desconocido en el mundo. La primera descripción de un alambique que ha llegado hasta nosotros se atribuye a uno de los primeros alquimistas femeninos conocidos, María la Judía, y es citado a su vez por otro de los alquimistas más célebres de la antigüedad, Zósimo[14], gracias a cuyos escritos ha llegado hasta nosotros buena parte de la Alquimia griega. Este aparato (que esencialmente no sufrió ninguna variación hasta 1860) nos es descrito por Zósimo como un alambique de tres brazos, cuya utilidad (la de los tres brazos) no ha quedado aún suficientemente aclarada, ya que no estriba en la selección de los productos destilados, y se ignora cualquier otra posible aplicación. De todos modos, el alambique de tres brazos o tribikos fue muy usado a lo largo de los años por todos los alquimistas, al igual que el más normal de dos brazos o dibikos. A María la Judía se le atribuyen también otros varios inventos alquímicos, como son el método de calentar una sustancia mediante vapor de agua (método que en muchos países se conoce aún por "baño de maría"), y el Kerotaxis[15].

El atanor es el instrumento básico del alquimista. Es un horno, pero se le conoce por atanor, ya que proviene del árabe al-tannur, que significa precisamente eso, "el horno". El horno alquímico, según la descripción que de él nos hace el alquimista Geber[16], ha de ser "cuadrado, de cuatro pies de longitud, tres de anchura, y un grosor de medio pie en las paredes". Los materiales a calcinar deben ser colocados dentro del horno en cazuelas de arcilla lo más resistentes posible,"como la arcilla que se emplea para la formación de crisoles, a fin de que puedan resistir la fuerza del fuego, incluso hasta la combustión total de la cosa a calcinar".

Estos dos instrumentos básicos de las operaciones alquímicas no eran sin embargo los únicos.

acido en Panópolis (hoy en día
uimia más antiguos de que se tenga
ı sírico o árabe.
etales, ácidos u otras sustancias.
nán chiíta multiespecialista: un químico
:o y médico. Es considerado para

Figura 2: Instrumental Alquímico – Alambique y Horno Alquímico

Para llevar a cabo su Gran Obra (es decir, la obtención de la Piedra Filosofal), el alquimista debía cumplir numerosas operaciones distintas, entre las cuales las más importantes eran la calcinación, la sublimación, la fusión, la cristalización y la destilación, para las cuales necesitaban de un heterogéneo instrumental, que según el inventario de algunos alquimistas comprendía más de ochenta aparatos distintos: hornos, lámparas, baños de agua y de ceniza, camas de estiércol, hornos de reverbero, ollas de escoria, crisoles, platos, vasos, jarras, frascos, redomas, morteros, filtros, cazos, coladores, batidores, alambiques, sublimadotes, sin contar una serie de aparatos auxiliares como tenazas, soportes, etc. Y todos estos utensilios eran de fabricación realmente casera, ya que no existía en aquel tiempo una industria capaz de surtir al alquimista de todo su complejo arsenal.

El alquimista, pues, debía diseñar por sí mismo su instrumental, basándose para ello en las descripciones de los mismos aparatos que hallaba en los libros antiguos.

Por otro lado, y por motivos que veremos más adelante, el alquimista debía tener buen cuidado en escoger a quien debía hacerle los instrumentos, ya que los recelos y la codicia eran muchos y no todo el mundo merecía confianza.

El Kerotaxis era un aparato usado para tratar los metales con vapores de otros metales, ácidos u otras sustancias, operación importante dentro del conjunto de labores alquímicas.

En la parte inferior del instrumento se colocaba la sustancia vaporizable; en el centro, la paleta propiamente dicha, conteniendo el metal que debía ser atacado por los vapores. Bajo la acción del calor, la sustancia desprendía sus vapores, una parte de los cuales atacaba el metal, mientras que el resto se condensaba en la parte superior del aparato, resbalando por las paredes de nuevo hacia la parte inferior y volviendo a reanudar el ciclo, con lo cual se establecía un flujo continuo de vapores.

8. El simbolismo alquímico

Si observamos los grandes libros de Alquimia (como la Tabla Esmeralda, los libros de Zósimo, las obras de Geber o el Mutus Liber) lo primero que nos sorprenderá será su profundo simbolismo. Su profundo y deliberado simbolismo, nos llevaría a decir por qué el afán de los alquimistas en mantener secretas sus artes a fin de preservarlas de los intrusos y de los no iniciados les hizo concebir sus libros en forma simbólica e ininteligibles para

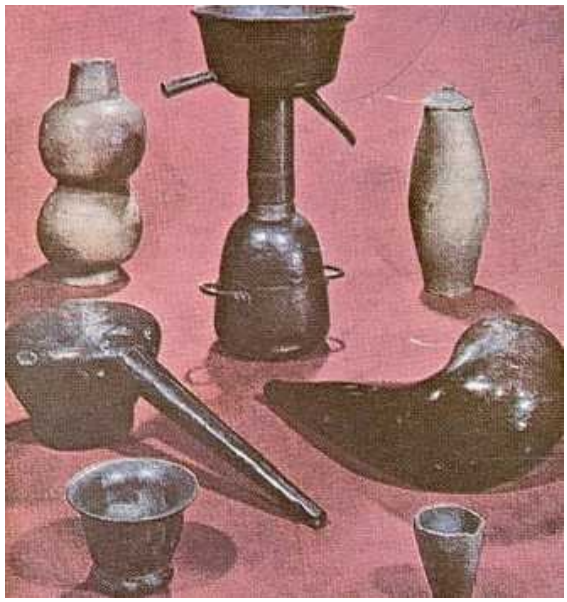

Figura 3: Instrumental Alquímico

los no adeptos. La simbología alquímica es enorme, extensísima, y abarca todo su conjunto. Sus fórmulas son indescifrables para quien no haya estudiado antes a fondo los distintos artes alquímicos, lo que por otra parte hace pensar a algunos autores modernos en la posibilidad de que se trate no de libros esotéricos sino sencillamente de libros "técnicos, ininteligibles para los "no técnicos", al igual que hoy en día un libro de física nuclear para físicos nucleares será totalmente ininteligible para quien no haya estudiado a fondo la disciplina, sin que por ello pueda tachársele de libro simbólico o esotérico.

De todos modos, el simbolismo de los libros alquímicos, sea de uno u otro orden, es evidente. Los metales, por ejemplo, son equiparados a los planetas, y reciben el nombre y símbolo planetario correspondiente: el oro es el Sol, la plata es la Luna en cuarto creciente, el mercurio la Luna en cuarto menguante, el cobre Venus, el plomo Saturno, el hierro Marte, cuando se habla del "matrimonio del Sol y la Luna", hay que entender la aleación del oro y la plata, con la evidente desorientación de quien no esté al corriente de la clave.

Los instrumentos reciben también a menudo nombres de animales, impuestos la mayor parte de las veces por analogía con sus formas: el pelícano alquímico, la cigüeña alquímica, el avestruz alquímico... indican formas determinadas de retortas, matraces y alambiques que hay que usar en diversas operaciones. Las propias operaciones alquímicas reciben también nombres correspondientes a signos astrológicos: la calcinación es designada como Aries, la sublimación como Libra, la fermentación como Capricornio, la solución como Cáncer... En cierto modo, este sistema de notación es tanto un medio de hacer que los no iniciados no comprendan absolutamente nada como de facilitar el trabajo a los propios alquimistas.

Pero a este primitivo simbolismo, de naturaleza eminentemente práctica, se unió bien pronto otro simbolismo mucho más profundo. E.J. Holmyard, al hablarnos de los signos, símbolos y términos secretos usados en Alquimia, nos dice que en los siglos posteriores al XV se hizo preceptible (aunque antes ya existiera en cierta medida) una bifurcación que se fue acentuando gradualmente: así como aquellos alquimistas cuyo fin primordial era la transmutación material de los metales viles en oro hablaban aun con sus alegorías tradicionales, fueron apareciendo simultáneamente otros alquimistas o pensadores con inclinaciones alquimistas "que muy rara vez encendieron un atanor o blandieron un almirez". Estos pensadores fueron en cierto modo los iniciadores de una Alquimia esotérica vista desde su vertiente más pura (de la que hablaremos más adelante), y su finalidad no era la de conseguir la transmutación de los metales, sino la transmutación del Hombre mismo, dando a la Gran Obra un sentido místico que hasta entonces no había tenido.

Hay, por lo tanto, en muchos libros de Alquimia, una serie de simbolismos que es preciso entender de dos maneras distintas: como indicadores de una reacción material, física o química... y también como indicadores de una reacción espiritual a obrar en el propio operador. Así, símbolos alquimistas como el andrógeno, el huevo cósmico, el hermafrodita, el matrimonio alquímico (del cual el hermafrodita es hijo), etc., tienen una doble y clara significación. Las ideas de muerte y resurrección, por ejemplo, bases de toda la operación alquímica, no representan solamente la muerte de los metales viles y su resurrección como metales nobles, sino igualmente, en la Alquimia esotérica, la muerte del individuo y su resurrección como ser más perfecto, como "individuo despierto", según es llamado en muchos textos.
Grabado perteneciente al "Liber Mutus", en el que la destilación es expuesta a la acción de la Naturaleza, que junto con Mercurio la reemplaza en los recipientes. "La calcinación y combinación es el tema de esta serie de grabados de una de las páginas del famoso "Liber Mutus", en el que se daban las instrucciones necesarias para realizar las operaciones alquímicas. En la parte inferior de la página podemos ver algunas escenas simbólicas en las que el padre que se come a su hijo (representación de una reacción química) es quemado y luego revivido por la Luna".

9. La alquimia de los esotéricos

El alquimista "real", a tenor de un número cada vez mayor de autores, no es ya el hombre que buscaba la Piedra filosofal en la soledad de su laboratorio con el fin de conseguir oro y riquezas, sino el que busca la Piedra filosofal tan sólo como medio, como el primer peldaño hacia su propia perfección.
La manipulación del fuego y de ciertas sustancias nos dicen Pauwels y Bergier, dos de los primeros autores modernos en llamar la atención sobre esa otra Alquimia, permite no sólo transmutar los elementos, sino también transformar al propio experimentador. Éste, bajo la influencia de fuerzas emitidas por el crisol[17] entra en otro estado. En él se operan mutaciones, la vida se prolonga, su inteligencia y sus percepciones alcanzan un nivel superior. El alquimista pasa a otro estado del ser. Sólo él se siente despierto, y tiene la impresión de que todos los demás hombres siguen durmiendo. Escapa a lo humano ordinario y desaparece, después de haber tenido su minuto de verdad.
La alquimia tradicional tiene su gran desarrollo en el curso de la “Alta Edad Media”. Luego, nos dicen los historiadores, en el siglo XVII, la alquimia muere, mejor dicho, es asesinada por la química.

[17] crisol: Radiaciones emitidas por núcleos que sufren cambios de estructura, según la terminología atómica.

Esta es una explicación excesivamente simplista y totalmente inexacta, aunque ésta sea en líneas generales la creencia popular. La alquimia no muere en el siglo XVII, como tampoco la química nace de sus aún calientes cenizas. En primer lugar, la alquimia prosperará aún mucho después de esta fecha, concretamente en el siglo XVIII y existe aún actualmente. Aunque, por supuesto, el transcurrir del tiempo marque en ella una profunda evolución y en segundo lugar, la química no es la sucesora de la alquimia. Es sencillamente una rama de ésta que en su tiempo, ya suficientemente madura, de desprendió del árbol y siguió su vida propia. A partir del siglo XVII y a principios del XVIII, se produce en la alquimia no una muerte, sino una escisión. Es el fruto natural del espíritu científico que empieza a surgir en el hombre de aquella época. El investigador de finales del siglo XVII empieza a considerar la investigación como suficiente para interesarle por sí misma, sin necesidad de otros adimentos. La química empieza a descubrir por su lado nuevos horizontes.

El hombre ya no necesita de la Piedra filosofal para adentrarse por un nuevo y desconocido

Figura 4: Laboratorio Alquímico

camino, el simple hecho de investigar, de descubrir nuevas cosas hasta entonces ocultas le satisface.

La pretendida muerte de la alquimia es, por lo tanto, tan sólo un cambio de ideología en sus practicantes. Los hombres intelectualmente inquietos, los investigadores natos, que en el siglo XII y siguientes tomaron el camino de la alquimia como único medio de satisfacer sus

inclinaciones, encuentran ahora un camino más interesante en la química. La alquimia, por lo tanto, se ve desertada por una parte de sus filas.

Pero queda la otra; la de los que emprendían el camino de la Alquimia como satisfacción a sus ideas filosóficas y cosmogónicas, durante los siglos XVII y XVIII la literatura Alquímica es tan abundante como en los siglos anteriores; se observa, sin embargo, un profundo cambio en el contenido de sus obras, se hacen más profundas, más intelectuales, más herméticas. Sus autores empiezan a darse cuenta de que no les interesan tanto los detalles de los trabajos de laboratorio como el esquema universal que se esconde tras esos ensayos. Los autores ya no se preguntan "¿cómo?", sino "¿para qué?". Quieren saber no los medios, sino las motivaciones.

Así se llega a la otra alquimia, aunque fuera en una forma subyacente se hace evidente. Surge a la superficie, y relega a segundo término la alquimia anterior.

Hasta entonces, ciencia y filosofía, ciencia y humanismo, iban estrechamente unidas. Es a partir de finales del siglo XVII que la ciencia se aparta del humanismo, de la filosofía y de la religión, abriéndose un camino aparte, abandonando la parte espiritual del hombre y lo que le rodea para dedicarse únicamente a la parte material. En Alquimia se produjo, así (aunque parezca una redundancia) una "transmutación", que la convirtió, de una técnica de laboratorio con ribetes de esoterismo, en una doctrina puramente esotérica, filosófica y hermética. Una Alquimia que no tiene ya como principal objetivo el mejorar los metales, sino el "**mejorar al hombre".**

10. La alquimia hoy

La alquimia, pues, no ha muerto. Aunque ahora ya no se hable públicamente de ella, sigue existiendo. Por supuesto, sí ha muerto una parte determinada de la alquimia, la alquimia exotérica, superada por el avance de la ciencia y del conocimiento de la Naturaleza. Era natural, y ha servido para purificar el Arte: los falsos alquimistas, que eran a la larga quienes hacían más ruido, murieron por sí mismos al derrumbarse las ideas que les permitían sobrevivir. Nadie podría engañar ya hoy a ningún incauto con una pretendida Piedra filosofal capaz de convertir los metales en oro, cuando se les puede engañar mucho más fácilmente con una sencilla "máquina de hacer dinero". La medicina ha hundido el mito de la eterna juventud, mejor dicho, le ha dado unos cauces más racionales, aunque los charlatanes sigan vendiendo aún drogas y elixires a los campesinos. Y la técnica, finalmente, ha hecho innecesaria la existencia de un Disolvente universal.

Los nuevos alquimistas, no buscan el oro, tal vez otros metales de propiedades desconocidas. En 1937 Fulcanelli nos dice logró obtener en el curso de sus operaciones una serie de meta elementos completamente desconocidos para la química contemporánea. Actualmente, algunos

de nuestros investigadores han conseguido obtener algunos de estos meta elementos: el positronium, los átomos muónicos, a costa de grandes dispendios de energía, y logrando tan sólo algunos corpúsculos inestables, de ínfima vida

Pauwels y Bergier describen a los alquimistas de hoy en día como: hombres que leen los tratados de física nuclear, pero que tienen por cierto que las transmutaciones y los demás fenómenos alquimistas todavía más extraordinarios pueden lograrse por medio de manipulaciones y con la ayuda de un material relativamente simple. El verdadero fin de las operaciones de alquimia es la transformación del propio alquimista, su ascenso a un estado de conciencia superior, los resultados materiales sólo son promesas de un resultado último que es espiritual. Todo tiende a la transmutación del hombre mismo, a su divinación, a su fusión en la energía divina fija de la cual irradian todas las energías de la materia.

RECOMENDACIONES

La alquimia hoy en día, como ya se había citado, es una ciencia olvidada, pero no debe de ser de esta manera, debido de que a partir de ella se han llegado a conocer muchos actuales procesos químicos y gracias a ella "el espíritu aventurero humano" ha podido desarrollar, investigar , conseguir y entender diversos fenómenos que suceden a nuestro alrededor (químicamente hablando), la transmutación de los metales y de la materia que vendría a ser como una excusa de los alquímicos esotéricos para buscar la transmutación de uno mismo, es decir, la transmutación del ser humano, tratar de buscar la perfección humana.

Gracias a la alquimia y sus deseos utópicos se han podido adquirir muchos conocimientos y a la vez se han podido alcanzar muchos logros.

La alquimia, para nosotros, siempre va a ser un arte inmortal ya q siempre surgirán nuevos métodos químicos para la solución de los deseos más utópicos de la humanidad.

CONCLUSIONES

La alquimia es un arte olvidado, en nuestros tiempos ya nadie conoce su significado, todos obvian la importancia que tuvo en el pasado ya que sin los conocimientos logrados luego de siglos de estudios, la química no estaría tan evolucionada. Por eso podemos decir que la alquimia es la madre de la química. Los estudios alquímicos tuvieron su comienzo en la mente de las personas, impulsadas por la codicia y los mayores deseos de la humanidad, podemos mencionar tres de ellos.

El primero era la inmortalidad, este siempre fue uno de los paradigmas mas grandes de la humanidad, muchas culturas antiguas sentían gran temor y respeto hacia la muerte, por lo que algunas personas pasaban toda su vida estudiando manera de burlarla. Los hombres creían q la vida eterna les brindaría una gama de oportunidades, principalmente poder.

El segundo era la conversión de los metales vulgares en oro con el que obtendrían la riqueza necesaria para cumplir con sus sueños. Siempre fue de naturaleza humana la codicia por e dinero y esta fantasía alimentaba sus ansias de conocimientos para llegar al objetivo deseado.

El tercero era la búsqueda de la "Panacea Universal" un elixir q podría curar todas las enfermedades. A lo largo del tiempo las personas siempre soñaron con acabar con las enfermedades mortales y plagas, la medicina abarco todo este estudio pero muy pocas veces logro dar con un resultado, algunos alquimistas pensaron q la creación de este "elixir" seria la solución y buscaron fervientemente este remedio, especialmente en la edad media, donde la iglesia persiguió a todos los q estudiaban ciencias q no estaban basadas en la teología, y la medicina sufrió un retraso importante.

Ahora, la química, la sucesora de la alquimia, es la responsable de lograr nuestros deseos realidad, la clonación, es uno de los ejemplos mas renombrados. Esta puede ser para muchos la respuesta a la muerte, ya que seria posible vivir, morir y volver a renacer. Gracias a ella se podrían curar enfermedades mediante el transplante de órganos "nuevos" por los viejos y

dañados. A pesar de estas soluciones seriamos hipócritas si pensáramos q renacer de esa manera seria vivir inmortal, ya q solo seria otra persona con las mismas características físicas, pero no igual personalidad.

BIBLIOGRAFÍA

- Diccionario enciclopédico Espasa, editorial Carpe.
- El tesoro de los tesoros de los alquimistas. De Aureolus Philipus Teofrastus Bombastus von Hohemheim, El Gran Paracelso.
- Nicolas Flamel: De Oro y Libros. De Nigel Wilkins.
- Alquimia: Holmyard E.(1961). Editorial Redecilla.
- El Origen de la Alquimia en Grecia, Roma Y Egipto. Jack Lindsay (1970). Editorial Muller.
- Alquimia: Ciencia del Cosmos, Ciencia del Alma. Titus Burckhardt (1967). Editorial Elexer.
- http://www.wikipedia.org
- http://www.proyectopv.org
- http://www.levity.com/alchemy/spanish.html
- http://my.opera.com/mercurioradiante/blog/

ÍNDICE DE CONTENIDOS

- ☐ TÍTULO
- ☐ RESUMEN
- ☐ INTRODUCCIÓN.
- ☐ 1. BREVE RESEÑA DE LA ALQUIMIA
- ☐ 2. LA PIEDRA FILOSOFAL Y LA PANACEA UNIVERSAL
- ☐ 3. LA GRAN OBRA
- ☐ 4. LOS PRIMEROS ALQUIMISTAS
- ☐ 5. LA ALQUIMIA EN LA HISTORIA
  - 5.1. La alquimia en el antiguo Egipto
  - 5.2 . La alquimia en China
  - 5.3. La alquimia en india
  - 5.4. La alquimia en Grecia
  - **5.5. La alquimia en el mundo islámico**
  - 5.6. La alquimia en la edad media
  - 5.7. La alquimia en el Renacimiento y en la Edad Moderna
  - 5.8. La alquimia moderna
- ☐ 6. OBRAS CLÁSICAS DE ALQUIMIA
- ☐ 7. EL INSTRUMENTAL ALQUÍMICO
- ☐ 8. EL SIMBOLISMO ALQUÍMICO
- ☐ 9. LA ALQUIMIA DE LOS ESOTÉRICOS
- ☐ 10.LA ALQUIMIA HOY
- ☐ RECOMENDACIONES
- ☐ CONCLUSIONES

- BIBLIOGRAFÍA